

EL *ALMANAK LITERARIO*
(1804-1807) Y LOS PARTICULARES
INTERESES DE SU REDACTOR

TOMO CII · CUADERNO CCCXXV · ENERO-JUNIO DE 2022

RESUMEN: Entre los años 1804 y 1807 Antonio Marqués y Espejo dio a la imprenta cuatro ejemplares, a razón de uno por año, del *Almanak literario*, un anuario bibliográfico que tenía como finalidad consignar los títulos de los libros alumbrados en cada ejercicio anterior. Sin embargo, esta y otras premisas fueron incumplidas en bastantes ocasiones; siendo así que en este estudio venimos a sostener que el origen de dicha publicación cayó más de la parte de algunos intereses particulares de su autor, que de la sola intención de prestar un servicio de carácter público; una esencia esta que, a pesar de todo, no perdió.

Palabras clave: *Almanak literario*, Marqués y Espejo, compendio bibliográfico, librería de Espejo, parcialidad.

THE *ALMANAK LITERARIO* (1804-1807) AND
THE PARTICULAR INTERESTS OF ITS EDITOR

ABSTRACT: Between 1804 and 1806 Antonio Marqués y Espejo delivered four copies, one per year, of the *Almanak literario* to the printing press. It was an annual book whose purpose was to record the titles of the books written in the previous year. However, this and other premises were not fulfilled on many occasions. For this reason, in this study we claim that the origin of such publication was created more to favour some personal interests of its author than for the sole intention of providing a public service, an aim that he did not forget, in spite of everything.

Keywords: *Almanak literario*, Marqués y Espejo, bibliographical summary, Espejo's bookshop, partiality.

I. ASPECTOS GENERALES DEL «ALMANAK LITERARIO»

CONFORME resulta recurso muy habitual en Antonio Marqués, a la obra que ahora nos ocupa se le puede rastrear su ascendencia en otra anterior francesa, en este caso en el *Almanach littéraire, ou étrennes d'Apollon*¹.

El propio título que habría de llevar luego en castellano lo hallamos ya en España en 1790, cuando el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid* (tomo XX, nº 114, Madrid, Imprenta Real, mes de julio), dentro de su epígrafe «Memorias literarias extranjeras», refiriéndose al original galo, apuntaba lo siguiente: «*Almanak Literario*: por Mr. d'Aquin de Chateau. Lyon, en 12.º, de 336 págs. París, en la librería de la viuda de Duchesne. Su precio 36 sueldos» (437).

Respecto de la versión hispana, el primer testimonio de su andadura lo encontramos el 28 de noviembre de 1803, merced al expediente que se siguió ante el Consejo de Castilla, con el fin de obtener la correspondiente licencia de impresión². En la instancia de Marqués allí conservada únicamente menciona de sí mismo que era presbítero y «autor de varias obras literarias».

En cuanto al título, parece que existieron dudas iniciales, puesto que en dicho memorial Marqués lo designaba del siguiente modo: *Manual literario o catálogo de las obras de ciencias, buenas letras y bellas Artes, modernas en su*

¹ La segunda parte del título puede traducirse como «noticias» («regalos» o «aguinaldos») de Apolo. Fruto de Pierre-Louis d'Aquin, impresa en París, constó esta obra de 17 volúmenes, a razón de uno por año, entre 1777-1793. Cada uno de ellos era bastante más extenso que los del *Almanak literario*, y poseía un carácter misceláneo, en el que lo mismo tenía cabida el calendario del año en que se editaba que diversos poemas, cartas, noticias, etc., así como una sección denominada «Notice des principaux ouvrages mis au jour en [y se consignaba ahí el año, que era siempre el anterior al de su publicación]», que, por ejemplo, en el caso del correspondiente al primero, de 1777, ocupaba las páginas 154-192 (<http://bit.ly/2FIHzS7>), y en el de 1793, último de la serie: 215-240 (<http://bit.ly/2Zjq24q>), con la misma vocación, seguida luego por Marqués, de reseñar las obras literarias publicadas en el año antecedente.

² Archivo Histórico Nacional (en adelante: AHN), Consejos, 5566-29, s. n. Manuel Morán Orti, en un magnífico artículo sobre la publicación que nos ocupa, ya daba cumplida razón de este documento («El *Almanak literario* de Antonio Marqués: un perfil de la cultura del libro a principios del siglo XIX», *Aportes*, 43, XV (2/2000), págs. 3-14, pág. 4b).

*publicación*³. Pero no acababa ahí la cosa, porque en el resto de las actuaciones relativas a este primer ejemplar aparecía la siguiente denominación: *Manual para comerciantes de libros, o catálogo de todas las obras publicadas en el año de 1803*.

Con todo, como resultó favorable el preceptivo informe fiscal, se concedió el 22 de diciembre de 1803 el beneplácito para su puesta de molde, con la condición de que únicamente se incluyeran las obras de 1803 «que se hayan impreso con las formalidades prescritas en las órdenes que rigen la materia».

Justamente un año después, el 28 de noviembre de 1804, Marqués solicitó de nuevo la autorización para sacar el segundo volumen del *Almanak literario*, «obra, en efecto, cuyo Despacho ha demostrado claramente su utilidad», y «deseando el exponente [...] poderlo hacer con el espacio de tiempo y la madurez debida a su edición, a cuyo efecto ha procurado, aun a costa de su propio dispendio, adquirirse las noticias convenientes». El 5 de diciembre obtuvo la aprobación por parte del Consejo.

En relación con este deseo de disponer de un margen de tiempo holgado para sacar adelante su proyecto con garantías, hemos de recordar que en la «Advertencia preliminar» de su primer número, se curaba en salud confesando que ese tomo inaugural lo había sacado con alguna precipitación, persuadido de lo útil que habría de resultar su obra, y asegurando firmemente que iba a trabajar con ahínco para darle «su debida extensión en lo sucesivo» (págs. 3-4). Con ello pretendía manifestar su propósito de que en el futuro no solo dejaría reflejados los impresos alumbrados en Madrid, sino que quería dotar a su libro de un carácter geográficamente más amplio, abarcando, en principio, todo el ámbito peninsular.

Así es que únicamente el número primero del *Almanak literario* rotuló una parte de su largo subtítulo así: «obras [...] publicadas en esta Corte en el año de 1803». Ya que en los siguientes se suprimió la referencia a la capital de España, a la par que se introducía la restricción de plasmar solo las que no hubieran salido a la luz hasta entonces: «obras [...] publicadas por primera vez en el año de [1804/1805/1806]».

³ Esta concreta denominación es la que recoge Ángel González Palencia, en su *Estudio histórico de la censura gubernativa en España, 1800-1833*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1934, volumen I, pág. 57, n.º 43.

Aunque en el AHN solamente se conservan las dos censuras que hemos indicado, fueron publicados cuatro números del *Almanak*, en 8.º, uno por cada año, entre 1804 y 1807, sin mención de su autor. Todos ellos presentan un esquema análogo⁴: relación de obras de carácter general, catálogo de piezas dramáticas, según el mes en el que salieron (excepto cuando su escasa cantidad provocó la inserción en el primer apartado, cosa que ocurrió en los dos últimos números⁵), publicaciones periódicas impresas en Madrid, índice de los autores de los libros anunciados, títulos y locales en donde se expendían diversas composiciones musicales, estampas y grabados y, por último, listado de librerías y su domicilio, aunque en este caso, y a pesar de la rúbrica que lo encabezaba, común en los cuatro números: «Noticia de las calles donde están las librerías citadas en esta obra» (1º, pág. 202), únicamente se facilitaba la dirección de los locales ubicados en Madrid.

Por otra parte, hemos de precisar que la disposición de estos últimos apartados, cuyo orden tomamos aquí de su número 1.º, no fue siempre el mismo. Igualmente, la extensión de algunos de esos epígrafes secundarios (en los que no nos vamos a detener en este trabajo), como fueron los relativos a la música y a las ilustraciones, también varió de unos ejemplares a otros; destacando en este campo la última de sus entregas, puesto que destinó a tal menester 18 páginas de un total de 88, cuando el primer tomo, de 205 págs., solamente le había dedicado 13. Menos atención, aún, le prestaron a estas materias los números intermedios del *Almanak*: 12 y 10 págs., respectivamente.

A semejanza del *Almanach littéraire*, Marqués anotaba el nombre de la obra en cuestión, su tamaño (aunque no siempre), la identidad del autor o del traductor, los puntos de venta de la misma y, en ocasiones, el precio. Habitualmente, para su adquisición remitía a uno o dos establecimientos

⁴ Las únicas diferencias se circunscriben a que al n.º 1.º le precede una «Advertencia preliminar» (págs. 3-4), y a que los números 2.º y 3.º, tras los apartados comunes al resto de tomos, se introducen varias disposiciones gubernativas relativas a la imprenta y librerías.

⁵ En su penúltima entrega emitió Marqués esta «Nota»: «El corto número de piezas dramáticas impresas en este año, nos ha dispensado de ponerlas aquí en catálogo separado, como hicimos en los números anteriores; pero se han insertado entre las obras literarias» (3.º, pág. 51).

de Madrid, si bien en bastantes ocasiones se mencionan otros del resto de la geografía española, o en algunos casos se informa de su venta de manera genérica: «en las librerías de esta Corte».

Por otra parte, la relación de los libros facilitada en el *Almanak* se dispuso, con carácter general, según el orden alfabético de sus títulos, aunque esta norma sufrió excepciones y variaciones bastante poco lógicas si las consideramos desde un punto de vista moderno. De este modo nos encontramos, por ejemplo, dentro de las obras que comienzan por «E»: «*El aceite: obra donde se trata de todas las especies de aceites [...]*» (2.º, pág. 223), o bien hallamos entre las iniciadas por «N»: «Nueva edición de las tres edades del hombre [...], su título: *El hombre analizado*», o también «Nueva edición de las obras de D. Josef Cadalso» (1.º, págs. 119-120), o en la «T»: «Tercera edición del *Febrero reformado y anotado, o Librería de Escribanos*» (4.º, pág. 53). Y aunque pudiera resultar de menor trastorno buscar *La Araucana* o, incluso, «*La Diana enamorada*» en la «L» (1.º, pág. 101), proceso más complicado sería topar algún título de Nifo dentro de esa misma letra «L»: «Las obras traducidas por Nifo» (1.º, pág. 104), o con ocho de los libros del propio Marqués y Espejo: «Las obras del Dr. Don Antonio Marqués y Espejo, a saber: [...]» (1.º, págs. 105-106). Dicha tarea resultaría tan ardua, al menos, como la de encontrar una parte de las *Fábulas* de Samaniego en la «Q»: «Quaderno quinto y último del tomo primero de las *Fábulas* de Don — [...]» (3.º, pág. 41).

En cuanto al índice de escritores: «Lista de los Autores y Traductores nacionales cuyas obras van anunciadas [...]» (dos primeros números), o «Lista de los Autores y Traductores cuyas obras van anunciadas [...]» (dos últimas entregas), se siguió en el *Almanak* el orden alfabético de apellidos (aunque dentro de cada letra no se respetó el mismo), señalándose en cada caso únicamente la página en la que aparecía por primera vez una publicación del autor en cuestión. Nueva excepción a esta fórmula la constituye otra vez Marqués, puesto que, ya en el primer número del *Almanak*, se enviaba al lector a la pág. 105 para saber de su obra, cuando antes, en las págs. 82-83, había quedado reflejada la *Historia de los naufragios*, traída del francés.

Sin abandonar este contexto de las traducciones, ha de manifestarse que en el referido índice no se citaba nunca a los autores originales de los espec-

tivos textos, sino a quienes los habían trasladado al castellano. Por otra parte, cuando lo conoce, Marqués declara el empleo o destino de los allí inscritos. Por eso llama la atención el caso de Francisco Gregorio de Salas –mal asentado por cierto como el último de la letra «S», detrás de varios «Sánchez» o de «Saviñón» (I.º, pág. 187)–, del cual no se mencionaba el cargo, ni siquiera su condición de presbítero, cuando en realidad, en su calidad de capellán mayor de las Recogidas, se trataba del jefe del mismo Marqués.

Aunque, tal vez, en lo relativo a un mal registro pudiera llevarse la palma el concerniente a José de Santos Capuano, el cual asomaba solo a través de su segundo apellido (puesto que, equivocadamente, se toma el «Santos» como nombre), y además recogido de forma errónea como «Campuzano» (I.º, pág. 172); un desconocimiento del personaje que lo lleva también a omitir su identidad como autor de un título anterior reflejado en el *Almanak*: «*Cartas morales consolatorias de un anciano a su sobrina*» (I.º, pág. 18)⁶.

Toda esta caterva de desatinos puede resultar detalle indiciario de que Marqués y Espejo tal vez no tuvo a bien gastar mucho tiempo o empeño en perfeccionar el *Almanak literario*.

Por lo que atañe a su estreno público, el primero de sus números, estampado en la Imprenta de Repullés, debió de comenzar a venderse en las primeras semanas de enero de 1804. En su portada figuraba el título completo: *Almanak literario. Manual utilísimo para los comerciantes de libros y apasionados a la literatura, o catálogo general de todas las obras de ciencias, nobles artes y bellas letras publicadas en esta Corte en el año de 1803; con la noticia de las librerías donde se venden, especificación de sus ediciones y precios, asuntos de que tratan, la lista de sus autores y traductores, &c. &c.*

Compuesto de 205 páginas, resultó este volumen el más extenso de todos, y también el más caro: 8 reales, el doble que los demás. Y junto con el segundo, salido de las prensas de Gómez Fuentenebro al año siguiente, conformó el tomo primero. Este número 2.º constaba de 84 páginas, abarcando de la 206 a la 289, puesto que continuó la paginación de su predecesor. Y no se libró tampoco de los fallos de su hermano mayor, comenzando ya desde la misma

⁶ Curiosamente, este escritor aporta dos de los cuatro libros que, fuera de los del propio autor del *Almanak*, se señalan en este primer número del compendio bibliográfico como de venta en la librería de Espejo.

portada con uno de no poca importancia, puesto que figuraba en él como año de impresión el de 1804, cuando debería haber aparecido el de 1805⁷. Además, en algunas partes del propio libro queda en evidencia este yerro, como, por ejemplo, cuando refiriéndose a un cuaderno del *Compendio de Historia Universal*, apuntaba Marqués lo siguiente: «Mira las páginas 30 y 87 del número primero del año anterior» (213).

Los dos últimos volúmenes, de Gómez Fuentenebro y Repullés, publicados en 1806 y 1807, con 96 y 88 págs., respectivamente, correspondientes a los números 3.º y 4.º del *Almanak*, configuraron el tomo segundo, aunque ahora cada uno iba paginado por separado.

En los números 2.º y 3.º se añadía la circunstancia, ya antes indicada, de que proporcionaban legislación sobre el ramo de la impresión y distribución de libros; siendo así que en el segundo *Almanak* se insertó una circular del Consejo de Castilla prohibiendo la comercialización en España de varios libros franceses, y advirtiendo, por otra parte, de que no se anunciase suscripción alguna antes de que la obra en cuestión obtuviera la licencia del Consejo (2.º, págs. 261-264). Asimismo, el *Almanak* del año siguiente, de 1806, gastaba, igualmente, unas cuantas páginas en instruir acerca de la reglamentación de imprentas y librerías (3.º, págs. 53-69); a la vez, se citaba allí a las personas que ejercían, a la sazón, como autoridades en la materia, a la cabeza de las cuales se encontraba Juan Antonio Melón, juez único y privativo de imprentas y librerías del reino (3.º, págs. 70-72).

Por otro lado, a partir del número 2.º son aprovechados ciertos registros del *Almanak* para avisar de la existencia de algún tomo previo del título que en ese momento se está comentando, al haber sido ya mencionado en ocasiones anteriores; por todos, valgan los siguientes ejemplos: «Mira este artículo en el Almanak del Número anterior» (3.º, pág. 22); «Colección de varias Heroidas: dos tomos en octavo. Mira el número segundo de este Almanak» (4.º, pág. 10). Un recurso este que, además de servir de orientación a los lectores, podía propiciar la venta de aquellos ejemplares anteriores a todos aquellos que no los poseyeran, y que sintiesen la curiosidad de averiguar lo que allí se decía.

⁷ Quizá la confección del ejemplar en las planchas de Gómez Fuentenebro se iniciara a finales de 1804, y luego ya nadie se ocupó de rectificar la fecha.

Cada uno de los mencionados números fue oportunamente anunciado, durante los cuatro años de su existencia, en el *Diario de Madrid*⁸. El primero de esos reclamos salió el 21 de enero de 1804 (n.º 21, pág. 82), y junto con el título íntegro, proporcionaba dicho periódico los lugares de adquisición: «librería nueva de Espejo, calle de Jacometrezo, y en la de Gómez Fuentenebro, en la de Carretas». Exactamente un año después, el *Diario de Madrid* de 21 de enero de 1805 (n.º 21, pág. 83), se hizo eco en similares términos de la aparición de la segunda entrega. Por su parte, el 29 de enero de 1806 (n.º 29, pág. 26) otra vez el *Diario de Madrid* recogía la presencia de la tercera, aunque con dos novedades respecto a los dos avisos anteriores; puesto que, por un lado, entraba a valorarla: «A pesar de que hace pocos años que se dio por primera vez esta obra, la notoriedad de su utilidad nos dispensa de recomendarla al Público»; y, por otro, solamente anotaba el establecimiento de Gómez Fuentenebro como local donde conseguirla. Finalmente, el propio *Diario de Madrid* dio noticia el 16 de marzo de 1807 (n.º 75, págs. 310-311) del último *Almanak*, igualmente vendido en la librería de Gómez Fuentenebro.

Tampoco se quedó atrás la *Gaceta de Madrid* en propagar la existencia de la obra. Es más, a su través, en fecha 23 de octubre de 1804 (n.º 85, pág. 941) se efectuó el siguiente llamamiento, en aras de mejorar el producto:

el editor [...], deseoso de que salga completa y en su mayor perfección, suplica a los autores, editores e impresores de las provincias que quieran se dé noticia de sus obras, correspondientes a este año de 1804, se sirvan remitirle una portada o el título de ellas, bien circunstanciado, dirigiendo el sobrescrito al director del *Almanak literario*, en la librería de Espejo, calle de Jacometrezo. Madrid.

Unos pocos meses después, dicha *Gaceta* tendrá de nuevo presente esta compilación, e incluso se anticipará en su anuncio al publicado en el *Diario de Madrid*, puesto que el 8 de enero de 1805 (n.º 3, pág. 32) daba ya cuenta de la puesta en circulación del segundo número. Y en la *Gaceta* de 25 de octubre de ese mismo 1805 (n.º 86, pág. 916) volverá el responsable del libro a insistir

⁸ No se olvida Morán Orti, en su citado trabajo (pág. 8a, n. 20), de facilitar las fechas de su inserción en el *Diario de Madrid*.

en su petición del año anterior, siendo así que «ruega encarecidamente a cualquiera clase de editores de obras publicadas en todo este presente año se sirvan pasarle noticia circunstanciada de ellas, bien sea remitiéndole la foja del frontispicio, o ya comunicándole noticia individual». Además, a fin de evitar posibles confusiones, quiso dejar claras las condiciones de esos envíos: «lo que se hará poniéndole el sobre (franco de porte) en estos términos: Al editor del Almanak literario, calle de Jacometrezo, librería de Espejo, Madrid». Como lugares de venta, se establecían las oficinas de Espejo y de Gómez Fuentenebro, tal y como hasta ese año había sido costumbre.

Una vez más en la *Gaceta de Madrid* (7 de noviembre de 1806, n.º 91, pág. 948), el promotor del compendio volverá a la carga sobre aquellos mismos puntos, felicitándose por la buena acogida de su empresa literaria, haciendo gala de «la favorable aceptación que, tal vez por su grande utilidad, se ha merecido desde la primera época de su publicación». Y reiteraba, una vez más, «a los autores o editores de cualquier género de impreso publicado en todo el año presente» que se sirvan darle noticia individual de su labor, a fin de poderla incluir en su catálogo anual, «pero con porte franco, pues de otro modo no se sacarán de la estafeta». Un cambio significativo se observa en la dirección para recibir aquellos envíos, pues no será ya la librería de Espejo, sino la de «Fuentenebro y compañía, calle de las Carretas».

De todos modos, y hasta donde sabemos, la primicia relativa al *Almanak literario* no provino de ninguno de esos dos papeles periódicos, sino que se debió a *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* (t. I, n.º 2, Madrid, Benito García y Compañía, 1803, pág. 128), si bien con una notoria alteración respecto del título definitivo, consecuencia, quizá, de haberse anticipado a la aparición pública de dicho trabajo: «*Almanak literario o Catálogo general de las Obras de Ciencias, Nobles Artes, Bellas Letras, publicadas en Madrid en todo el año pasado de 1803*, librería de Espejo y Gómez Fuentenebro».

Fuera de los anteriores anuncios en la prensa, es lo cierto que se hallan escasas referencias del *Almanak literario*, y además no muy elogiosas, como así fue el caso de la estampada en *Minerva o el Revisor General* (n.º XIX, tomo V, 6 de marzo de 1807, pág. 152, Biblioteca Digital memoriademadrid):

Más contiene seguramente el título que el discurso de la obra, la cual no es más que una malísima copia de los anuncios de las obras hechos en carte-

les, diarios y gacetas; pero todo tan desordenado y sin concierto que obras muy antiguas se dan por nuevas; en otras faltan los autores, el precio, la mitad del título, y suelen ser estas las de más interés, cuando de papelillos de poco volumen y de menos substancia nos da una larga relación de su título, precio, &c.⁹

Algunas de esas tachas señaladas en *Minerva* quizá puedan hallar explicación en ciertos visos de parcialidad, con los que, conforme más adelante desarrollaremos, parece que operó Marqués y Espejo. Por otra parte, hemos de manifestar sobre tales reproches que, aunque Morán Orti (op. cit., pág. 8a y b) supone que se predicaron del último número del *Almanak*, tal posibilidad se nos antoja muy discutible, toda vez que dicho ejemplar no vio la luz, según el mismo Morán consigna (pág. 8a), hasta el mes de marzo de 1807, cuando resulta que el 6 de ese mes fue publicada la reprobación en *Minerva*.

Mayor distancia muestra para con el *Almanak* el juicio de Rodríguez Moñino, puesto que se limitó solo a anotar que había sido redactado por Marqués y Espejo, y que sus n.º 2.º y 3.º mencionaban el *Catálogo de manuscritos especiales de España, anteriores al año 1600*¹⁰.

Llegamos así hasta el reciente estudio de Morán Orti, reiteradamente mencionado, en el cual se concluye que la compilación de Marqués «acentúa los rasgos de modernización, lo que implica una mayor proporción de libros de Ciencias Positivas y menos de Religión» (pág. 11b), y aunque alerta Morán de que sería arriesgado identificar estos resultados con la cultura literaria de la comunidad lectora en su conjunto, «sí está claro que constituye un ele-

⁹ A tenor de esta crítica, dice Morán Orti: «de ahí procede la valoración de don Dionisio Hidalgo, quien transcribe íntegramente este juicio en su *Diccionario general de bibliografía española* (Imprenta de las Escuelas Pías, Madrid, 1862 [Georg Olms Verlag, Hildesheim-New York, 1973]), I, 50; como también la de José Fernández (op. cit., 183 [remite aquí Morán a *Historia de la bibliografía en España*, Compañía Literaria, Madrid, 1994, 183]) y la de Antonio Palau Dulcet, que sigue a Hidalgo (*Manual del librero Hispano-Americano*, Julio Ollero, Madrid, 1990 [reimpr.], I, 49). Ninguno de ellos parece haber visto personalmente el *Almanak*» (pág. 8b).

¹⁰ Antonio Rodríguez Moñino, «Sobre el cancionero de Baena: dos notas bibliográficas», *Hispanic Review*, vol. 27, n.º 2, abril de 1959, págs. 139-149, pág. 143.

mento útil para elaborar, en unión con otros indicadores, una síntesis fiable de ese panorama cultural» (pág. 11b).

Hemos querido dejar para el final de este recorrido valorativo el parecer más antiguo, anterior incluso al de *Minerva* y al del *Diario de Madrid* de 29 de enero de 1806. Se trata del testimonio de un anónimo comunicante que, firmando como «Quizasmi» en el *Diario de Madrid* de 12 de febrero de 1805 (n.º 43, págs. 173-174), tras el rótulo: «Concluye la carta de ayer», incidía de lleno en esa falta de rigor de la que adoleció el *Almanak*, y que con frecuencia le hizo soslayar aquella primera intención de recopilar solo los títulos editados por primera vez en el año anterior.

Con mucha gracia y salado humor expone allí su caso cierto caballero interesado en el estudio de la tisis, que consultando el *Almanak literario* había advertido que proporcionaba la siguiente información: «Tratado de la Tisis, sus síntomas, causas, diferencias y curación [...]; primera edición y publicación» (1.º, pág.144). Su reacción fue fulminante: «Corro a la librería: pido, doy, tomo [...]. Camino a casa como un lince: empiezo a salpicar [...]. Retrocedo a la portada y leo “impreso en 1784”... ¡Por vida de mi abuelo el tuerto! ¿Y se viene ahora con primera publicación? Pues podía haberla dejado para cuando todo el mundo se hubiera muerto de tisis...».

Con todo, aunque en este caso concreto vemos que a su protagonista no le sirvió para nada el repertorio bibliográfico de Marqués, al menos da razón de que el mismo obraba en su poder, y de que no resultaba producto desconocido.

2. SOBRE LOS LIBROS Y LIBRERÍAS REGISTRADOS EN EL «ALMANAK LITERARIO»

En cuanto al contenido de las obras reseñadas en el *Almanak*, enseguida se echa de ver la preponderancia concedida a las ciencias o, en general, a cualquier materia de provecho efectivo¹¹, con especial debilidad hacia lo

¹¹ A simple título de muestra, transcribimos parte de las 27 líneas que dedicó Marqués a una obra de Derecho en el primer número del *Almanak*: «Adiciones a la primera y segunda parte del Febrero reformado [...]; las Reales órdenes más modernas, relativas a los puntos

novedoso¹², y aunque pudiera parecer entrar en contradicción con ello, para con todo lo relacionado con la historia.

Así, otorga D. Antonio mucha importancia –lo cual se traduce en una mayor extensión de las anotaciones¹³– ya a cuestiones prácticas de economía agraria, anunciando volúmenes sobre agricultura (1.º, págs. 36-37), comercio de trigo (1.º, págs. 71-72), técnicas de hilado (1.º, pág. 147), crianza de gallinas (1.º, pág. 151), etc., ya a las ciencias propiamente experimentales, informando sobre manuales de Física (1.º, págs. 43-44), Farmacia (1.º, pág. 45), Astronomía (1.º, págs. 77-78), Fisiología (1.º, pág. 129), Aritmética (1.º, pág. 128), o incluso de varias de estas disciplinas a la vez: «se trata de astronomía, botánica, anatomía y otros» (1.º, pág. 133). Tampoco se olvidó, por supuesto, de la Medicina en general o, por lo particular, del tratamiento de hernias, hidropesías, enfermedades contagiosas (1.º, pág. 151), etc., adjudicando 21 líneas a las ventajas del «Tratado histórico y práctico de la vacuna [...], con los caracteres que distinguen los de la verdadera vacuna que preserva de las viruelas, y los de la falsa que de ningún modo goza de esta admirable propiedad» (1.º, págs. 145-146), y otros 23 renglones al «Método curativo práctico, por varios experimentos, de las tercianas sin quina, y de todo género de dolor de costado. Método curativo de la apoplejía, perlesía, alferecía, de todo género de gálico y gota» (1.º, págs. 115-116).

Este despliegue concerniente a materias científicas no decayó en las entregas siguientes, puesto que continuó Marqués mencionando en ellas numerosos títulos relacionados con este tipo de conocimientos. Y así, por ser parcos en la ejemplificación, nos limitaremos a constatar el hecho de que en el último número, de 1807, encontramos, entre los volúmenes de Medicina, al menos tres a los que, en cada caso, destinó más de 20 líneas (4.º, págs. 12-13, 13-14 y 41-42).

que se tratan; un crecido número de peticiones de las más necesarias y frecuentes en el foro, y más correctas en su lenguaje y estilo que se han publicado hasta el presente; las materias de competencias, avocaciones, instancias de apelación [...], con sus correspondientes formularios» (1.º, págs. 6-7).

¹² Como, por ejemplo: *Método de economizar el combustible en nuestras casas* (3.º, pág. 32), o *Suplemento al método de economizar el combustible en nuestras chimeneas* (4.º, pág. 52).

¹³ Por regla general, en esos casos se encargaba de trasladar íntegramente los subtítulos, en ocasiones, larguísima, que poco menos que venían a resumir el libro entero.

De otra suerte, diversos directorios religiosos son despachados con notoria brevedad (1.º, pág. 46); y únicamente adquieren mayor dimensión cuando son enfocados desde una perspectiva histórica, como tal sucede con las 20 líneas endosadas a la *Historia de los sacramentos* [...], «desde el tiempo de los Apóstoles hasta el presente» (1.º, págs. 83-84). De similar modo ocurre con la *Historia eclesiástica o tratado de la Iglesia de Jesucristo*, del obispo *in partibus* Félix de Amat (1.º, págs. 85-86)¹⁴.

Dentro de estos mismos dominios de los sucesos de tiempos antiguos, se observan también en el libro de Marqués diversos anuncios de crónicas de pueblos y de lugares concretos, como por ejemplo la *Historia de la guerra de los judíos* (1.º, pág. 89), *Historia general del Perú o comentarios Reales de los Incas* (1.º, págs. 84-85), o *Historia de Florida* (1.º, pág. 90). Tampoco omitió la *Historia natural, general y particular*, de Buffon, traducida por Clavijo y Fajardo, aprovechando la salida del tomo 17 de la misma, «con cincuenta y una estampas iluminadas» (1.º, págs. 88-89).

Desde otro punto de vista, nos resulta sumamente curiosa la naturalidad con la que en ese año apareció anunciada *El inglés en la India, o la Cabaña indiana* (1.º, pág. 59), un título que, años más tarde, durante la contienda contra el francés, provocará el escándalo y la ira de los reaccionarios mallorquines contra el impresor y librero Miguel Domingo, por tenerlo a la venta en su oficina¹⁵. Igualmente peculiar, por calificarlo de alguna forma, nos parece la magra, en extremo, referencia a una nueva edición de las obras de Cadalso, en la que solo gasta tres líneas, cuando acto seguido ocupa 22 para indicar un *Nuevo epítome de gramática latina, o verdadero método de enseñar el latín a un principiante* (1.º, pág. 120). Quizá fuera ese un indicio –que no pasa de titularse como de mera conjetura– de que el talante práctico de nuestro autor prevaleciera, de algún modo, sobre el deleite estético de la creación artística.

¹⁴ En 1806, un par de años después, el número 3.º del *Almanak literario* informará de un título del mismo autor, complementario de este primero: *Adiciones y correcciones de la Historia Eclesiástica* (3.º, págs. 3-4).

¹⁵ El haber impreso en su oficina concretamente este título, es una de las causas por la que Miguel Domingo fue condenado en 1814, entre otras penas, a la de cuatro años de destierro en la isla de Ibiza (vid. Felipe Rodríguez Morín, «La “impía” imprenta y librería mallorquina de Miguel Domingo (1810-1814)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n.º 19, 2013, págs. 365-390, págs. 384-385).

Por lo que atañe a otros intereses más particulares de Marqués y Espejo en conexión con las obras enumeradas en su *Almanak*, hallamos cuestión muy significativa la circunstancia, ya antes apuntada, de que únicamente hubiese plasmado cuatro títulos como de venta en la librería de Espejo, a excepción, claro, de todos los suyos, como luego veremos.

De esos cuatro volúmenes, la mitad pertenecían al mismo autor: José Santos Capuano, aunque solo se le nombra en el último y, como antes hemos dicho, de forma errónea; pudiendo encuadrarse el primero de ellos en esa antedicha voluntad de Marqués de perseguir la utilidad: *Cartas morales consolatorias de un anciano a su sobrina, y en ella a todas las señoras que se hallen afligidas con la falta de marido, hijos, &c.* (1.º, pág. 18). El otro texto de Santos Capuano era *El Ayo de la juventud cristiana de ambos sexos*, traducido del Abad Regnault por «Don Josef Santos Campuzano [sic]» (1.º, pág. 62). Ambos escritos, además de distribuirse en el establecimiento de Espejo, se despachaban también en el de Escribano. Como asimismo, en estos dos locales, lo hizo la *Introducción a las sagradas Misiones* (sin indicación de autor), el cual aleccionaba acerca de las penitencias en el tiempo de cuaresma, y cuya reseña finalizaba así: «edición del año de 1792» (1.º, pág. 94), en abierta contradicción con el principio rector del *Almanak* de publicitar solo los impresos del año anterior. El otro ejemplar de venta en la librería de Espejo (y en la de Gómez Fuentenebro), fue igualmente un libro piadoso: *Convite Eucarístico, nuevamente impreso, y añadido con jaculatorias muy devotas [...]* (1.º, pág. 33).

Vestigio, tal vez, del talante comercial de Antonio Marqués fuera la adición final con que remataba la entrada relativa a «*El Caballero Grandisson* [sic], novela muy instructiva y amena, del célebre Samuel Richardson, autor de la *Clara Harlowe*» (1.º, pág. 63). Pues, creemos que este inusual proceder de añadirle al título objeto de comentario otro impreso distinto pudo provenir del hecho de que él mismo, en agosto de ese 1804, habría de dar a la imprenta *Miss Clara Harlowe, drama en tres actos y en verso* (Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra)¹⁶.

¹⁶ Acerca del talento de Marqués para los negocios, puede consultarse Felipe Rodríguez Morín, «Aproximación biográfica y literaria a Antonio Marqués y Espejo (1762-1818)», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 27, 2017, págs. 285-322, pág. 321.

Del mismo modo, vislumbramos también sospechas de una cierta parcialidad por parte de nuestro presbítero para con Francisco Vázquez, clérigo regular de San Cayetano, a quien incluyó nada menos que tres veces en este primer número del *Almanak*. Primeramente, con los *Avisos saludables de un filósofo cristiano, distribuidos para cada día del mes* (1.º, pág. 11), cuya venta había sido ya anunciada en 1798¹⁷; luego con las 15 líneas de la traslación al castellano del *Compendio de la historia universal* (1.º, pág. 30), y finalmente con otras 22, consagradas a divulgar la traducción de *El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna*, de Teodoro de Almeida, una traslación que Vázquez había llevado a cabo en 1799.

Realmente desconocemos si entre Marqués y D. Francisco existió una relación de amistad o de conocimiento, si bien sabemos que este había dictaminado favorablemente, al igual que Pedro Estala, en su informe como censor, en abril de 1804, acerca del periódico proyectado por Marqués titulado *Liceo General del Bello Sexo* (AHN, 5566-59). El caso es que, además de la gran extensión brindada por Marqués y Espejo al anuncio de esta versión castellana del texto de Almeida, no escatimó en elogios para con la misma; y todo ello a pesar de haber sido confeccionada con cuatro años de antelación respecto del período del que se suponía debía haberse ocupado el primer número del *Almanak*¹⁸. Por otra parte, de la propia enunciación de la reseña se colige que Marqués podría poseer información procedente del entorno del mentado Francisco Vázquez:

El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna: obra escrita en portugués por el P. Almeida. Nueva traducción, mejorada en el estilo y en los versos¹⁹ por el P. D. Francisco Vázquez, hecha con acuerdo y aprobación del

¹⁷ Este anuncio volvió a repetirse en muy parecidos términos en el siguiente número del *Almanak literario* (2.º, pág. 209).

¹⁸ Y así es que su anuncio lo podemos ver en la *Gaceta de Madrid* de 6 de agosto de 1799 (n.º 63, pág. 702).

¹⁹ En la portada del libro, impreso en Madrid, por Benito Cano, en 1799, no se llegaba tan lejos en la valoración, pues solo se decía: «nueva traducción variada en el estilo y en los versos». Con anterioridad, esta obra había sido vertida ya a nuestro idioma por el también presbítero José Francisco Monserrate y Urbina (Madrid, Blas Román, 1785), y posteriormente por Benito Estaun de Riol.

mismo P. Almeida, quien para este fin remitió un ejemplar en portugués de la última edición publicada en Lisboa. Sale también acompañada esta obra con un discurso que descubre la graciosa novedad que brilla en toda ella, y con veinte y cinco estampas: cuatro tomos en dozavo. Librería de Castillo y de Gómez Fuentenebro, a 42 rs. en rústica y 52 en pasta (1.º, págs. 61-62)²⁰.

En cambio, más adelante, para otro libro de Almeida: *La Lógica, o ciencia de cultivar el entendimiento*, cuyo traductor no se nombra, apenas se dedicaron cuatro renglones (1.º, pág. 103); aparte de que, posiblemente extraído de la *Gaceta de Madrid* (24 de mayo de 1803, n.º 41, pág. 432), no fuera ese el título correcto de la obra, sino más bien el de *Recreación filosófica o diálogo sobre la filosofía racional*.

El padre Vázquez asomará nuevamente en el último ejemplar del compendio de Marqués, merced al primer tomo de un título de carácter pedagógico: *Atlas Elemental: método nuevo para aprender la Geografía por sí mismo o enseñarla aun a los niños*, «con 22 mapas iluminados» (4.º, pág. 6).

No podía faltar tampoco, y además ahora por derecho propio, pues se había publicado el año anterior, un libro de Francisco Gregorio de Salas, capellán mayor de las Recogidas, y en cierto modo jefe de Marqués: *Parábolas morales, políticas, literarias y de otras varias clases* (1.º, págs. 124-125)²¹. En el ejemplar siguiente del *Almanak*, se da a entender que Salas volvió a dar a la luz en el año de 1804 un nuevo impreso: *Desdén y amor pastoril, o diversión campestre*, compuesta con versos de Don Francisco Gregorio de Salas» (2.º, pág. 257); si bien, este texto había aparecido, en realidad, con el siguiente rótulo en portada: *Desdén y amor pastoril, academia dramática o diversión campestre, sacada de las obras de Don Francisco Gregorio de Salas. Por el Amante de Elfirsa* (Madrid, Mateo Repullés, 1804), lo que ya sugería que, en puridad, no había sido obra del superior eclesiástico de Marqués, sino del «Amante de Elfirsa», esto es, de R. Gabriel Dazo y Asier, individuo que consignaba su nombre al final de la «Advertencia» (pág. 8).

²⁰ Aunque de forma mucho más breve, esta traducción de Vázquez volvió a ser recordada en el último número del *Almanak*, de venta, entonces, en la librería de Ibarra (4.º, pág. 18).

²¹ Marqués había citado ya a Salas en *Desahogos líricos de Celio* (Madrid, Repullés, 1802, págs. XII y 3).

Pedro Estala pudo resultar otro de los que gozaron del favor de Marqués a la hora de registrar su trabajo en el *Almanak*; ya que plasmó este, en el primer volumen de su catálogo bibliográfico, una larga anotación de la versión hispana de aquel relativa a los diez primeros tomos del *Compendio de la historia natural*, de Buffon (1.º, págs. 29-30), a la venta en la librería de Castillo. De este mismo autor recogía igualmente, en una entrada de similar tamaño a la anterior: *El viajero universal, o noticia del mundo antiguo y nuevo: obra recopilada de los mejores viajeros por D.*— (1.º, págs. 64-65). Por si esto fuese poco, en el segundo número del *Almanak* destinó Marqués otras 20 líneas a la continuación de la mentada traslación de Buffon, poniendo, a la vez, en conocimiento del público cierta ventaja que conllevaba su adquisición: «como uno de los caracteres de las obras, son los colores, de los cuales no puede formarse una idea exacta por sola descripción, serán iluminadas todas las estampas, sin aumento de precio» (2.º, pág. 213). Y hasta en el último de sus ejemplares, el *Almanak* seguirá dando cuenta de la traducción efectuada por D. Pedro de la referida obra de Buffon, ahora en concreto del tomo 18, con la indicación final, en letra cursiva, de «mira los anteriores» (4.º, págs. 10-11).

Además, en el número 3.º de este catálogo había recogido Marqués otro impreso del mismo Estala: *Cartas de un Español a un Anglómano*, sin omitir una cuestión que honraba al escolapio de Daimiel, «quien destinó el producto de esta venta para socorro de los pobres del Real Hospicio» (3.º, pág. 8).

Y como el espíritu ilustrado de Antonio Marqués y Espejo –según dejó sobradamente acreditado en su literatura– anduvo siempre atento a fomentar la formación del individuo, y en especial la de aquellos colectivos que consideraba más necesitados de instrucción, como era el caso de los jóvenes o de las mujeres²², en cuyo menester gozaba de preferencia el deleite y entretenimiento, no podía obviar la aparición de la traducción de Vicente Rodríguez de Arellano *Las tardes de la Granja*, «dirigido siempre a la mejor educación de los jóvenes», a cuyos tres primeros volúmenes le concede un generoso espacio en 1804 (1.º, págs. 107-108). Aunque será en el siguiente tomo donde, en una entrada aún más amplia, Marqués recalque esa idea de enseñar deleitando: «Esta obra se dirige a la perfecta educación de los

²² Precisamente el *Liceo General del Bello Sexo* había sido ejemplo palmario, aunque a la postre infructuoso, de esa preocupación que gobernaba a nuestro literato.

jóvenes, suponiéndose un padre sabio y virtuoso que por medio de historias graciosas y escenas agradables, que él mismo proporciona, atrae a sus hijos al amor del trabajo y la virtud²³» (2.º, págs. 237-238). Finalizaba la reseña sugiriendo la consulta de aquella página 107 de la primera entrega del *Almanak*, a la que justo antes nos hemos referido²⁴.

Al contrario, en cambio, sucedió con Samaniego, a quien se le fue menguando la dedicación; pues para el segundo libro de sus *Fábulas* le había otorgado Marqués 26 líneas en el número 2.º de su *Almanak* (págs. 248-249), 10 en el siguiente (pág. 41) y únicamente 7 en el último (págs. 47-48).

Por lo que hace a las librerías inventariadas en el catálogo de Marqués, posiblemente nos tropezamos de nuevo con la misma parcialidad que creemos empleó con algunos autores. Siendo así que en el primero de sus números, que alberga alrededor de 400 títulos²⁵, se da razón de la venta de aproximadamente 71 de ellos en la librería de Castillo, 32 en la de Escribano, 28 en la de Gómez Fuentenebro, 23 en la de Quiroga; 22 en la de Barco, 13 en el establecimiento de Espejo (nueve de los cuales fruto del propio Marqués), siguiendo luego ya Baylo con 14, Dávila y Ranz con 13, Fernández y Calleja con 10, etc.

En el segundo número, de un total de 155 impresos, Fuentenebro con 32, superó a Castillo, que contó con 28 registros; el tercer puesto fue para Escribano con 12; tras ellos, aparece Barco con 7, Orea con 6 o Espejo y Quiroga con 5, etc.

En cuanto a las 129 entradas del número 3.º del *Almanak*, hubiera constituido nuevamente Castillo, con 28, el punto de más distribución de los libros allí consignados, si no fuera porque a los 24 de Gómez Fuentenebro hay que sumarle las 14 obras, agrupadas, de Marqués y Espejo. El tercer y

²³ Realmente ignoramos si estas palabras son originales de Marqués o las tomó de alguna reseña previa, como parece que fue el caso de la mayor parte del resto de sus registros en el *Almanak*, pero lo importante aquí es que ya el mismo mantenimiento y reproducción de dichos comentarios es síntoma de ese propósito de instruir de forma amena.

²⁴ Rodríguez de Arellano volverá a ser mencionado, por dos veces, en el n.º 3.º, con motivo de las publicaciones *El Decamerón español* y *La mujer de dos maridos* (3.º, págs. 17 y 27). Finalmente, en el último número se anunciaron sus *Poesías* (4.º, págs. 45-46).

²⁵ Morán Orti (op. cit., pág. 8b) computa 409 obras, aunque no sabemos si de esa cantidad dedujo varias de Marqués anotadas más de una vez.

cuarto lugar baja ahora hasta 8, en Baylo, y 7 en Orea. Finalmente, el último número del *Almanak*, en el que no figuraba ya ningún ejemplar de Antonio Marqués, asentaba 149 referencias, de las cuales 41 se expendían en Castillo, 27 en Gómez Fuentenebro, 8 en Escribano, 6 en Alonso y Orea, etc.

Recapitulando sobre estos puntos, es menester observar una especial deriva, o quizá predilección, hacia los comercios de Castillo, Gómez Fuentenebro e incluso hacia el de Escribano. En estas dos últimas librerías, sabemos por los tres primeros números del *Almanak*, que se vendían obras de Marqués y Espejo, y de modo muy preponderante en la de Gómez Fuentenebro, que junto con la de Espejo, era en la única en la que se vendía el *Almanak literario*. En cambio, respecto de la oficina de Castillo no hallamos, en un primer momento, traza de esa misma vinculación.

Sin embargo, según parece la relación entre Marqués y el citado local de Castillo debía de gozar de buena salud. Además, determinada información de la *Gaceta de Madrid*, de 19 junio de 1807 (n.º 52, pág. 625), vendría a corroborar este aserto; puesto que, a su través, a la par que conocemos la identidad del traductor de los cinco tomos de *Elección de viajes modernos* (parte integrante en un principio de la *Biblioteca selecta de las damas*), que no fue otro que el propio Antonio Marqués y Espejo, nos señala su venta en la mentada librería de Castillo²⁶.

La conexión entre Marqués y estos concretos establecimientos debió de resultar bidireccional, puesto que en ocasiones el *Almanak* proporciona información sobre algún que otro libro que, en principio, no era pública y que tal vez proviniera del propio comercio donde se vendía. Así, por ejemplo, vemos que el número 3.º, en la entrada relativa a «Secretos raros de artes y oficios [...]», cuyo primer volumen se anunciaba de venta en Castillo, al final de sus 26 líneas avanza lo siguiente: «donde se pondrá el segundo que se está imprimiendo» (3.º, pág. 45). Igualmente, en el último tomo del *Almanak* se dice de ese mismo libro, comercializado ahora en Castillo y en Villarreal: «El tomo primero acaba de publicarse de tercera edición, y de los restantes se está haciendo la segunda» (4.º, pág. 51). Y eso por no volver a traer a colación

²⁶ Unos días antes, el *Diario de Madrid* de 11 de junio de 1807 (n.º 162, pág. 695), se había hecho eco también de la venta de dicho título en el establecimiento de Castillo, pero sin desvelar el nombre de su autor.

aquí la traducción, de venta en Castillo y en Fuentenebro, que Vázquez había realizado de *El hombre feliz*, en la que, conforme ya transcribimos, se manifestaba el hecho de que el P. Almeida, su autor original, no solo había dado su aprobación para alumbrar esta versión castellana, sino que incluso, para facilitar la tarea, había remitido un ejemplar en portugués de la última edición publicada en Lisboa.

3. LA OBRA LITERARIA DE ANTONIO MARQUÉS RESEÑADA EN SU «ALMANAK»

Como cuestión previa, hemos de resaltar el hecho de que Antonio Marqués es el único autor cuyas obras no aparecen, de modo generalizado, alfabeticadas en su catálogo conforme al nombre de cada una de ellas. Además, si del resto de sus colegas en este menester suele estampar, por regla general, un solo título (o dos o tres en contadas ocasiones, y hasta cuatro de modo excepcional²⁷), siempre atendiendo a la letra inicial de la denominación del libro y a que se hubiese alumbrado el año anterior²⁸, en su caso personal nos encontramos con que en los números 1.º y 3.º se olvida de tales postulados; ya que reúne una gran parte del conjunto de su producción tras el rótulo: «Las obras del Dr. Don Antonio Marqués y Espejo» (1.º, pág. 105), o bien: «Obras modernas del Doctor Don Antonio Marqués y Espejo, Presbítero» (3.º, pág. 36), sin importar en absoluto el año de la edición²⁹.

En relación con los otros dos números del *Almanak*, Marqués, como ya hemos indicado, no daba razón de ningún título propio en el último de ellos,

²⁷ Y eso únicamente en el primer volumen del *Almanak*, que venía a ser el doble de extenso que los restantes, y donde Joaquín Moles, presbítero, figura a la cabeza de esa nómina con cuatro títulos, todos ellos de contenido religioso (1.º, págs. 43, 96, y dos veces en la página 97).

²⁸ Aunque esta premisa no siempre se cumplió. Sobre todo, cuando el recopilador parece observar una especial consideración o deferencia hacia el autor cuya obra anuncia.

²⁹ Una gran parte de la obra de Marqués (aunque, curiosamente, no el *Almanak literario*) aparece reseñada en el inestimable trabajo de Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, t. V, 1989, págs. 428a-431b.

y en el número 2.º se había limitado a recoger varios textos suyos de forma aislada, con un criterio que nos sorprende, puesto que en la «E» anotaba «*El Perfecto orador*» (pág. 226), que, publicado en 1793, había sido incorporado en el primer número del *Almanak*, no de manera separada como hace ahora, sino con el grueso de sus impresos. Aunque para el resto de sus publicaciones sí parece que respetó las pautas dispuestas para los demás autores; y así, en la «H» colocó la finalizada «*Historia de los naufragios*» (1803-1804³⁰, pág. 232); en la «V»: «*Viaje de un Filósofo a Selenópolis*» (1804, pág. 256); y dentro del epígrafe dedicado a las obras dramáticas, en la «M»: «*Mis Clara Harlobe* [sic]»: «suplemento a la historia inglesa del mismo título» (1804, págs. 259-260). Claro que tampoco en esta oportunidad se comportó de forma intachable, puesto que anotó una traducción suya: *Blanca Capello* (1803), que ya había sido registrada en el número 1.º (y lo volverá a ser en el 3.º), utilizando el truco de nombrarla por el subtítulo, método que la hacía del todo irreconocible: «Memorias para la historia de la virtud en la humilde y alta fortuna: obra original de Don Antonio Marqués y Espejo» (pág. 240). Una incógnita que se nos escapa es la de la causa de por qué en este segundo número no reunió Marqués todas sus obras, como ya había hecho en el primero y efectuaría luego en el tercero, en el cual se hizo eco hasta de los tres *Almanak* publicados hasta la fecha.

Tornando a la mentada *Historia de los naufragios*, sus diez primeros cuadernos habían sido ya anunciados, también en la «H», en el primer número del *Almanak*, aunque de ningún modo dejaba claro el hecho de que prácticamente toda la obra había sido una traducción, acortada, de la *Histoire des naufrages*, de Jean Louis Hubert Simon Deperthes (París, Née de la Rochelle, 1788-1789), pues se refería a la misma con estas palabras: «Obra recopilada de otras muchas de la misma clase, ilustrada con notas, y añadida con varios naufragios modernos» (pág. 82); en la segunda entrega del *Almanak* avisaba de la terminación de ese libro: «consta de cinco tomos en octavo, harto voluminosos» y, en una actitud que hoy en día calificaríamos de sensacionalista, resaltaba los aspectos más aciagos y calamitosos que podía encontrar el lector en los diversos episodios en él contenidos: «desamparos, incendios, hambres, y otros acontecimientos desgraciados sucedidos en la mar» (págs. 232-233).

³⁰ Los años que aparecen entre paréntesis, son aquellos en los que se publicaron las obras de Marqués, aunque en ningún momento son proporcionados por el *Almanak*.

Por lo que concierne a los *Recreos morales del ciudadano Hékel* (1803), enmarcada en el número 1.º, en la «R», sí que reconocía Marqués su deuda para con el autor original, presente por otra parte en el mismo título, y al cual, de alguna manera, según se manifiesta, parecía enriquecer el escritor español con sus aportaciones: «traducidos e ilustrados con varias notas por —» (pág. 132). En este primer número del *Almanak* también figuraban, en entrada individual, las siguientes obras de Marqués: *Desahogos líricos de Celio* (1802), dentro de la «D» (pág. 40), y entre las piezas dramáticas: *Las víctimas del libertinaje* (1802) y *El aguador de París* (1802), ambas dentro del mes de marzo (pág. 160), así como *Matilde de Orleim* (1803), en el de agosto (pág. 163-164)³¹.

A diferencia de estos dos primeros números, en el tercer volumen del *Almanak*, tanto *El perfecto orador* y los *Desahogos líricos de Celio* como la *Historia de los naufragios*, o los *Recreos morales*, aparecieron englobados con el resto de las obras de Marqués.

En cuanto a las demás publicaciones del autor del *Almanak literario* compiladas en el mismo, debemos señalar que en el número 1.º insertó con el siguiente orden: *El aguador de París* (1802), *Matilde de Orleim* (1803), *Las víctimas del libertinaje* (1802), y sobre estos tres impresos realizó la siguiente puntualización: «piezas dramáticas, representadas en nuestros teatros» (pág. 106); acto seguido continuó enumerando sus escritos: *Memorias de Blanca Capello* (1803), *Retórica epistolar* (1803), o el *Diccionario feijoniano* (1802). A la vez, antes de terminar con la recensión de sus trabajos, en donde recordaba de nuevo su *Historia de los naufragios*, anunciaba lo que debió ser un pequeño folleto ilustrativo del sabio benedictino orensano: «*Epítome histórico del M. I. Feijoo*» (pág. 106).

Pero parecía no bastarle a nuestro clérigo con estas noticias de sus labores literarias, puesto que unas cuantas páginas más adelante no dudó en repetir las relativas a las composiciones teatrales; e insertó, allí, un «Catálogo de las piezas dramáticas en verso y prosa publicadas en Madrid en el año de 803,

³¹ De estas dos últimas obras no se ocultaba su procedencia gala, puesto que, tras el título de *El aguador de París*, se efectuaba la siguiente precisión: «*Drama en prosa deducido de la ópera francesa Les deux jours*», y en la portada de *Matilde de Orleim* podía leerse: «*Drama en cinco actos y en prosa, acomodado a nuestro teatro del francés*».

por el orden de los meses» (1.º, págs. 158-165), donde advertía que las que eran «de repetida publicación, y no de primera, se las nota con esta señal [un asterisco]» (pág. 158). En esa relación, y en lo atinente a las obras de Marqués, adjudica al mes de marzo *El aguador de París* (pág. 160), y al de agosto, *Matilde, condesa de Orleim* (págs. 163-164)³², aunque solo esta segunda vio la luz en 1803, puesto que la otra ya se había editado un año antes. Ambas piezas carecían del mentado asterisco, y de ninguna se predicaba, tampoco, que en realidad eran traducciones del francés.

Sí que portaba, en cambio, tal signo ortográfico la primera de las allí recogidas: *Las víctimas del libertinaje* (pág. 160), dentro del mes de marzo (como *El aguador de París*), y le endosaba una anotación muy interesante, sobre la que más tarde volveremos: «se ha representado en los Caños del Peral con el título del Joven Carlos». Asunto distinto resultaría dilucidar la razón de haberle asignado el dichoso asterisco, puesto que por lo que sabemos tal drama de Marqués únicamente se había publicado en 1802³³; aunque, quizá para dotarlo de más trascendencia y lucimiento, tomó por ediciones distintas las dos tiradas que había conocido la obra: una de forma independiente, y la otra conjuntamente con los *Desahogos líricos de Celio*, ambas impresas por Repullés.

Por su parte, en el n.º 3.º, la disposición dentro del epígrafe «Obras modernas del Doctor Don —» (págs. 36-38), igualmente muy sui generis, era esta: *Viaje de un filósofo a Selenópolis* (1804), *Recreos morales del ciudadano Hékel* (1803), *El perfecto orador* (1793), *Historia de los naufragios* (1803-1804), *Memorias de Blanca Capello* (1803), *Retórica epistolar* (1803), *Diccionario feijoniano* (1802), *Epítome histórico de la vida del muy ilustre Feijoo* (1802), *Almanak literario*: «los tres Números de los años de 1804, 1805 y 1806» (3.º, pág. 37). Y acto seguido: «Piezas Dramáticas», en donde la primera obra poco

³² Acerca de la primera de ellas, en tres actos y en prosa, se proclamaba que había sido representada «en los Caños del Peral, y varios teatros de nuestras capitales» (pág. 160); y sobre, *Matilde*, en cinco actos, igualmente en prosa, se revelaba que había sido «acomodada a nuestro teatro y según se ha representado en los extranjeros con continuas repeticiones» (págs. 163-164).

³³ Como se ve, tampoco ahora, con *El aguador de París* y *Las víctimas del libertinaje*, se cumple la premisa de reflejar solo obras de 1803.

tenía que ver con el teatro: *Desahogos líricos de Celio* (1802), *Miss Clara Harlowe* (1804), *Las víctimas del libertinaje* (1802), *El aguador de París* (1802) y *Matilde de Orleim* (1803).

En resumen, fue únicamente en el número 2.º del *Almanak* cuando Marqués, en relación con sus propias obras, estuvo más cerca de amoldarse a los requisitos que él mismo había establecido para su inclusión en dicho catálogo. Pues anotó en él únicamente los libros suyos del año anterior (a excepción de *El perfecto orador*, de 1793, y de *Blanca Capello*, de 1803), y cuando lo hizo acató el mismo ordenamiento que el seguido para con el resto de autores, es decir, el alfabético según el título de la obra.

Pero lo más sorprendente de todo es que Antonio Marqués dejó de registrar en el *Almanak* un libro suyo. Nos estamos refiriendo a la *Antorcha mística*, una traducción al castellano, en seis tomos en 8.º, de la *Lucerna mystica. Pro directoribus animarum*, escrita en latín por José López Ezquerria en 1791, y alumbrada por Marqués en el año de 1802³⁴.

Por otra parte, merced a este catálogo queda confirmada la autoría de nuestro presbítero respecto del opúsculo, antes citado, relativo a la vida de Feijoo: *Epítome histórico de la vida del muy ilustre Feijoo*, que de otra forma solamente podríamos haber conjeturado que era de su minerva, y eso deduciéndolo de unas palabras suyas estampadas en la posdata a la «Respuesta del autor del *Diccionario Feijoniano* a la carta de su impugnador, publicada en el *Diario* del 12 del presente mes», dada a la luz en el *Diario de Madrid* de 16 de enero de 1803 (n.º 16, págs. 61-62)³⁵, donde avisaba que tal *Epítome*: «se dará también suelto a real, y graciosamente a los Señores subscriptores [del *Diario feijoniano*]» (pág. 62).

Bastante más interesante e iluminadora nos resulta otra manifestación que Marqués y Espejo puso al descubierto en su *Almanak*. Una observación esa que, como cruel paradoja, transformó su intención de querer adornar una de sus piezas dramáticas con la gracia de la representación teatral en una pista irre-

³⁴ El *Diario de Madrid* de 16 de diciembre de 1802 (n.º 350, págs. 1410-1411) facilitaba un amplio resumen de esta publicación. Asimismo, la *Gaceta de Madrid*, aunque de forma más breve, la anunciaba el día 31 de diciembre de 1802 (n.º 106, pág. 1296).

³⁵ Unos cuantos meses después, otra vez el *Diario de Madrid* (5 de octubre de 1803, n.º 279, pág. III4) volverá a hacerse eco del asunto, pero con la novedad de que, en lugar de en los establecimientos de Gómez Fuentenebro y de Orea, como se hacía antes, ahora se despachaba ese papel, junto con el *Diccionario feijoniano*, en la librería nueva de la calle Jacometrezo.

futable de que, prácticamente, había plagiado su contenido, pues al comunicar el título con el que se había escenificado, con el fin de no poder ser desmentido, quedó delatada la verdadera ascendencia del mismo.

Tal y como, al paso, hemos dejado dicho antes, el drama *Las víctimas del libertinaje* había sido acogido en la primera entrega del *Almanak* en dos oportunidades: una junto con el grueso de la obra de Marqués (págs. 105-106), y otra separadamente, entre las composiciones dramáticas correspondientes al mes de marzo (pág. 160). Y es precisamente en esta última ocasión cuando Marqués se traiciona con las siguientes palabras: «Las víctimas del libertinaje: en tres actos y en verso. Se ha representado en los Caños del Peral con el título del *Joven Carlos*. Su autor D. Antonio Marqués y Espejo³⁶».

Y en efecto, la representación de *El joven Carlos* en dicho coliseo aparece recogida en los respectivos números del *Diario de Madrid* de 12, 13, 17 de julio, 22 de agosto, 1 de setiembre y 19 de octubre de 1803, y 7 de enero y 27 de abril de 1804³⁷. Pero resulta que tal drama había sido extraído de *Las ceguedades del vicio y peligros del rigor. El joven Carlos*, una traducción en verso de la obra de Mercier, *Jenneval ou le Barnevelt français*, escrita en prosa en 1769, y trasladada al castellano por Manuel de Ascargorta en 1776³⁸; estas dos versiones contaban con cinco actos, en cambio la de nuestro clérigo tenía solo tres.

La transcripción de Ascargorta, que consta de 168 páginas, se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 16161); además, existe

³⁶ Se proporcionaba también información sobre los locales en los que se despachaba: Librerías de Gómez Fuentenebro, de Escribano y de Espejo, así como acerca de su precio: 3 reales en octavo.

³⁷ Varias de estas fechas son facilitadas por René Andioc y Mireille Coulon (*Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, volumen II: *Índices y bibliografía*, pág. 757), aunque también aportan alguna que otra equivocada, como por ejemplo las de 9 y 13 de setiembre de 1803, en las que en los Caños del Peral no se representó *El joven Carlos*, sino *El rábula* y *El criado de dos amos*, respectivamente. A su vez, Jerónimo Herrera Navarro únicamente apunta la de 1 de setiembre de 1803 (*Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, pág. 34).

³⁸ No por este título en concreto, pero sí por otros, tachará Pedro Álvarez de Miranda a Antonio Marqués de «experto en piratear libros» («Hacia una historia de los diccionarios españoles en la Edad Moderna. *Bulletin Hispanique*, 97.1, 1995, págs. 187-200, pág. 200, <http://bit.ly/2Q1xD7X>), o de «robador transpirenaico» («El *Viage de un filósofo a Selenópolis* (1804) y su fuente francesa». En *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de His-*

un ejemplar, también manuscrito, en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (Tea 76-12)³⁹. Este último, de cinco actos, 72 páginas, y versificado con la misma rima que el de Ascargorta, parece tratarse de unos apuntes de teatro⁴⁰.

En comparación con el de Ascargorta, este texto, al igual que *Las víctimas del libertinaje*, resultaba más breve y contenía un personaje menos que el original de aquel, puesto que se eliminaba el papel de Gertrudis, prima de la protagonista, así como la larga escena que compartían ambas en esa versión (págs. 81-87)⁴¹. Todas esas modificaciones, que pulían y simplificaban la trama, la proveían de una mayor agilidad y soltura; circunstancias ellas que, unidas al hecho de que probablemente Marqués había redactado también el texto del que acabaron dimanando los citados apuntes de teatro a fin de subirla a las tablas, parece que fueron títulos suficientes para que pudiera este a sí mismo graduarse como autor de la obra.

De todos modos, los nombres de los intervinientes no adoptaron los de *Las víctimas del libertinaje*, sino que fueron respetados aquellos plasmados primitivamente por Ascargorta; de los cuales, únicamente uno coincide en ambas obras: el de la cortesana Rosalía⁴².

panistas. Isaías Lerner, Robert Nival y Alejandro eds. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2001, III, págs. 43-51, pág. 50, <http://bit.ly/2FurETo>).

³⁹ Ambas piezas son mencionadas por Emilio Cotarelo y Mori (*Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2009. Primera edición de 1902, pág. 224, n. 27), y posteriormente por María Jesús García Garrosa («Traducciones de dramas franceses». En *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Francisco Lafarga (ed.). Lleida: Universitat de Lleida, 1997, págs. 295-324, págs. 301 y 312, <http://bit.ly/2HvJTaL>).

⁴⁰ Aguerri define este tipo de obras del modo siguiente: «son los cuadernos manuscritos –autógrafos o copias–, o impresos que contienen, además del texto dramático, las indicaciones y anotaciones para la puesta en escena de una obra teatral» (Ascensión Aguerri Martínez, «La catalogación de los apuntes de teatro en la biblioteca histórica municipal», *Revista General de Información y Documentación*, 2007, 17, n.º 1, págs. 133-164, pág. 140).

⁴¹ No obstante, quizá fuera esa una supresión de última hora, puesto que en la lista de personajes de los señalados apuntes de teatro figuraba, aunque tachado, el nombre de «D^a Gertrudis», así como la actriz que, en principio, tenía ese rol asignado: «Sra. Ortega».

⁴² Por otra parte, Marqués recoge en el primer número del *Almanak* otro escrito de Ascargorta: «Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la historia natural [...], traducida al castellano por D. Manuel María de Ascargorta y Ramírez» (pag. 34).

Por otro lado, debemos significar la mal concertada disposición (tal vez interesada) que, de nuevo, muestra Marqués con motivo de informar sobre los lugares de adquisición de sus obras, ya que únicamente señala la librería de Espejo y Compañía como único punto de venta de la producción agrupada en su primer número «Las obras del Dr. Don —» (pág. 106), cuando él mismo, para otros títulos suyos registrados por separado, indicaba en ese mismo primer *Almanak* librerías como las de Gómez Fuentenebro, Escribano, Orea, Quiroga, o puesto de Sánchez.

En cuanto al número 2.º del *Almanak*, en el que, como ya dijimos, únicamente asoman cinco libros suyos, tres de ellos por derecho propio, por haber sido alumbrados en 1804: *Historia de los naufragios* (págs. 232-233), *Viaje de un filósofo a Selenópolis* (pág. 256) y *Miss Clara Harlowe* (pág. 260), así como otros dos sin razón de ser para ello, pues uno pertenecía a 1793: *El perfecto orador* (pág. 226), y el otro, embozado por el subtítulo: *Memorias para la historia de la virtud en la humilde y alta fortuna* (pág. 240), sacado en 1803, se comercializaban todos ellos en las librerías de Espejo y en la de Fuentenebro.

Por lo que concierne al último ejemplar del *Almanak*, estampado en 1806, al objeto de albergar los textos impresos en 1805, año en el que Marqués no escribió ninguno con su nombre, figuran todos sus títulos juntos, y se comunica el despacho de ellos solamente en la librería de Fuentenebro y Compañía (págs. 36-38), puesto que, como sabemos, la de Espejo ya no existía.

Finalmente, otro punto de conexión entre el *Almanak* y la obra literaria de Marqués pudo estar relacionado con la fuente de inspiración, por no llamarla de copia, que quizá le supuso algún que otro libro de los que allí recopilaba. De uno sí que nos consta casi con total seguridad que se sirvió; nos referimos al tomo V de la «*Colección de Filósofos moralistas antiguos*» (Madrid, Aznar, 1803), presente en el n.º 1.º del *Almanak* (pág. 23) —que aunque no facilita el nombre de su traductor, resulta sabido que fue Enrique Ataide y Portugal⁴³—,

⁴³ La fuente francesa, en la que bebió Ataide, había sido Pierre Charles de Levesque *Sentences de Théognis, de Phocylide, de Pythagore, et des sages de la Grece, recueillies et traduites, par M. —*, perteneciente a la *Collection des moralistes anciens. Dédiée au Roi*, París, Chez Didot l'Aîné et de Bure l'Aîné, 1783, págs. 199-219.

pues de ese volumen había extraído Marqués unas cartas de filósofas griegas que plasmó primeramente en el periódico, inédito por disposiciones gubernativas de carácter general, *Liceo General del Bello Sexo*, y que luego terminó aprovechando en el capítulo titulado «Biblioteca del bello sexo selenítico», perteneciente a su *Viaje de un filósofo a Selenópolis*⁴⁴.

4. EL «ALMANAK» Y EL NEGOCIO EDITORIAL: LA LIBRERÍA DE ESPEJO

Después de su marcha de Ampudia, en cuya iglesia colegial había fungido de canónigo racionero, Antonio Marqués llegó a Madrid en 1801⁴⁵. Y en pocos meses inundó las prensas de la capital con sus obras literarias, en su inmensa mayor parte traducciones o adaptaciones de otras francesas.

En un primer momento se valió de los establecimientos de Orea o de Escribano, y sobre todo del de Gómez Fuentenebro⁴⁶ para dar salida a todo aquel vasto contingente de trabajos literarios. Así, textos suyos de 1802, tales como el *Diccionario feijoniano* se habían vendido en Orea y Fuentenebro, los *Desahogos líricos de Celio* y *Las víctimas del libertinaje*, en Escribano, y *El aguador de París* y *Antorcha mística*, de nuevo en Fuentenebro, local en el que igualmente se abrió suscripción para adquirir *La Galatea* de Cervantes, editada por Marqués⁴⁷.

Pero no hubo de transcurrir mucho tiempo para dar con una solución más directa: disponer de una librería propia; y, aunque ignoramos si la misma

⁴⁴ Puede consultarse, al efecto: Felipe Rodríguez Morín, «El *Liceo General del Bello Sexo* (1804), de Antonio Marqués y Espejo, una tentativa fallida para la ilustración de la mujer», *El Argonauta Español*, n.º 15, 2018, párrafos 16-21, DOI: 10.4000/argonauta.2822.

⁴⁵ La primera noticia que poseemos de su arribada a la capital de España se la debemos a un poder notarial otorgado en Madrid el 14 de setiembre de 1801, ante el escribano Fermín Joaquín Virto (Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid, 22487, ff. 482r.-483r.).

⁴⁶ Vid. sobre librería de Fuentenebro el muy interesante estudio de Manuel Morán Orti, «La imprenta y librería “Qué fue de Fuentenebro”: un modelo empresarial y un programa editorial a finales del Antiguo Régimen», *Ayer. La formación de los Estados-naciones americanos (1808-1830)*, n.º 74, 2009-2, págs. 165-190.

⁴⁷ Tal y como consta en AHN, Consejos, 5565-28, en octubre de 1802 había solicitado y obtenido D. Antonio la consiguiente licencia para imprimir *La Galatea* y *El viaje del Parnaso* (si bien designa este último título como *El viaje al Parnaso*).

era posesión suya personal, o de su familia, sí que resultó conocida su ubicación, pues se hallaba instalada en el n.º 8 de la calle Jacometrezo. Por otra parte, sabemos que solía regentarla un hermano suyo, Fernando⁴⁸, teniente retirado del regimiento de Toro (Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo M-821).

Antes de su denominación definitiva como librería «de Espejo», encontramos que en diversas ocasiones se aludía a ella como «librería nueva de la calle Jacometrezo⁴⁹». La primera mención de este tipo que hemos hallado corresponde al *Diario de Madrid* de 1 de junio de 1803 (n.º 252, pág. 609)⁵⁰, como lugar de venta de la *Retórica epistolar*.

El cambio de nombre del local debió de llegar con el nuevo año de 1804, ya que el *Diario de Madrid* de 21 de diciembre de 1803 (n.º 356: 1427), que avisaba de la venta del primer cuaderno del tomo 4.º de la *Historia de los naufragios*, traducido por Antonio Marqués y Espejo, todavía mencionaba (a la par que la de Fuentenebro): «la librería nueva de la calle de Jacometrezo»; en cambio, el 21 de enero de 1804 (n.º 21, pág. 82), justamente en el anuncio relativo al *Almanak literario*, se consignaba lo siguiente: «librería nueva de Espejo calle de Jacometrezo⁵¹». Por eso, cada vez que tuvo que referirse a

⁴⁸ En calidad de librero de dicha oficina recogió Fernando Marqués un requerimiento efectuado por el escribano del Consejo de Castilla el 28 de junio de 1803 (AHN, Consejos, 5566-12), cuestión que oportunamente recoge también Morán Orti en su citado trabajo sobre el *Almanak* (2000, pág. 4b), al igual que la sugerencia de que tal librería había nacido de la necesidad de dar salida a la producción literaria de Marqués.

⁴⁹ Hay abundantes testimonios en libros y periódicos de que se había llamado así dicha calle durante muchos años, en lugar de Jacometrezo, o de que, al menos, habían alternado ambas denominaciones. Creemos que el propio Marqués, en sus anuncios en la prensa, la siguió denominando de ese modo en bastantes ocasiones. Sin embargo, en el *Almanak* figuró siempre como «Jacometrezo».

⁵⁰ La indeterminación en la referencia contenida en el siguiente texto nos impide identificar ese comercio con uno de los puntos de suscripción del *Correo Mercantil*, y de poder remontar así en más de medio año su existencia: «Además de la Librería de Esparza, se halla de venta dicho Periódico en esta Corte en [...] la de Jacometrezo» (*Correo Mercantil de España y sus Indias* de 11 de noviembre de 1802, n.º 90, pág. 720).

⁵¹ Por su parte, la *Gaceta de Madrid* la llegó a llamar alguna vez «de Marqués y Espejo», como, por ejemplo, así hizo el 18 de diciembre de 1804 (n.º 101, pág. 1131), o el 8 de enero de 1805 (n.º 3, pág. 32).

ella el *Almanak*, ya desde su inicio, la llamó «librería de Espejo», excepción hecha de la contraportada del n.º 1.º, en donde, se informaba de que todos los ejemplares habrían de ir sellados por su editor, y de que estos se vendían, además de en la oficina de Gómez Fuentenebro, «en la Librería nueva de su despacho en la calle de Jacometrezo».

La última noticia que poseemos relativa a esta industria nos la proporciona el propio *Almanak literario*, al final de su número 3.º (pág. 95), publicado a comienzos de 1806, pero correspondiente al año 1805, aunque únicamente aparece en el listado de las librerías en las que se comercializaban los libros anunciados en la obra, puesto que no consta que se hubiera expendido ninguno de ellos a lo largo de 1805 en dicho comercio. En el siguiente número, 4.º y último del *Almanak*, de 1807, ya ni siquiera se mencionaba esa librería en el índice de las mismas.

Esa fugaz existencia del establecimiento puede reforzar el argumento de que su principal función había sido difundir todo el extenso caudal de obras brotadas de la pluma de Antonio Marqués, durante aquellos primeros años del siglo⁵². Y es que, por lo que conocemos, Marqués aparentemente cesó en esa frenética actividad en 1804, posiblemente tras dar a la luz el *Viaje de un filósofo a Selenópolis, corte desconocida de los habitantes de la tierra*, estampada en ese año por Gómez Fuentenebro; aparte, claro está, del *Almanak literario* (que, recordemos, salía anónimo), y en el que, como ya más atrás hemos anotado, volvió a aparecer al frente de todos sus títulos anteriores en su número 3.º (págs. 36-38), de 1806, a pesar de no haber dado a la stampa ninguno a su nombre en 1805 y de que ahora se vendían solamente en Gómez Fuentenebro, según registra puntualmente el propio *Almanak*.

Por lo que hace al resto de obras distribuidas en la librería de Espejo, únicamente el primer ejemplar del *Almanak* dio señales de ellas, puesto que –aparte de los diez libros de Marqués, algunos citados más de una vez– recogió otras cuatro ajenas a su pluma, como ya también antes hemos comentado.

⁵² Tal despliegue literario quizá fuera la causa de que hasta su hermano Fernando se animara también, en ese mismo 1804, a dejar impreso su nombre tras el título de una obra: *Las noches de Santa María Magdalena*. Si bien, la inexorable censura redactada por Juan Bautista Ezpeleta resultó con él inmisericorde, y quedó rechazada la impresión por su nula calidad (AHN, Consejos, 5566-82).

Abundando en la presunción antes dicha, podemos considerar que el *Almanak literario* constituía otro pilar más que sustentaba también ese mismo negocio literario, ya que, a la vez que divulgaba los títulos de Marqués, daba visibilidad a la librería de Espejo. Esta circunstancia podría explicar una mayor dejadez en el último número del anuario, ya que como bien anota Morán Orti (pág. 8a) este volumen no se dio a conocer hasta el mes de marzo de 1807, cuando los anteriores habían salido puntualmente en enero. Además, el propio título principal sufrió una errata capital, escribiéndose en portada, en lugar del nombre correcto, el de «*Almamak*».

Por otro lado, existe una cuestión que bien podría venir a reafirmar esa conexión entre la presencia de la librería y el *Almanak*; y es que en el índice de autores del segundo y tercer número, las obras de Marqués no aparecían tras su primer apellido, como era lo habitual, sino tras el de Espejo, el mismo que tenía por nombre la librería: «Espejo (Doctor Don Antonio Marqués y) [...] (2.º, pág. 266 y 3.º, pág. 85). Además, en el primero de estos dos casos, remitía el registro a la página 233, la cual no era precisamente la que anunciaba el título del libro, sino la que recogía su venta en el reseñado establecimiento de Espejo.

En el año de 1807 ni existía ya esa librería, ni recogía el *Almanak* ninguna de las obras de Antonio Marqués. No obstante, esta última aseveración no responde por completo a la verdad, resultando, curiosamente, la matización de este punto una posible causa que podría explicar el final de aquella empresa, así como la aparente paralización, por parte de su autor, de aquel compulsivo desfile de trabajos literarios.

Queremos referirnos con todo esto a una ambiciosa iniciativa editorial, que sí fue anunciada en el último número del *Almanak*: «*Biblioteca Selecta de las Damas*. Obra dada por suscripción, y de la cual van publicados ocho tomos en dozavo» (4.º, pág. 7). Este magno proyecto que preveía dar a la luz al menos 50 volúmenes, impresos por Repullés y Fuentenebro a partes iguales (a semejanza de lo acaecido con el propio *Almanak*), y comercializados en las librerías de Alonso y de Fuentenebro, había optado por velar —al menos así ocurrió en las 13 entregas alumbradas— el nombre del traductor español de las mismas; aunque sabemos que fue Antonio Marqués y Espejo⁵³. De aque-

⁵³ Vid. Felipe Rodríguez Morín, «Antonio Marqués y Espejo y la *Biblioteca selecta de las damas* (1806-1807)», *Dieciocho*, n.º 42.1, Spring 2019, págs. 33-66, pág. 60, en ese artículo se

llos ocho volúmenes ya a la venta, en los que debió trabajar en 1805 y 1806, traídos todos ellos del francés, los dos primeros constituyeron la traslación al castellano de *Adelaida de Witsbury, ou la pieuse pensionnaire*, de Michel Ange Marin⁵⁴. La colección se incrementó después con la versión hispana de *Vue générale du Globe Terrestre*, de Jean Antoine Roucher: *Diseño general del globo terrestre*, y con los cinco tomos de *Choix de voyages modernes [...]*, de Jean François André: *Elección de viajes modernos*.

Por otro lado, esa circunstancia de sacar las obras de forma anónima pudo acabar determinando el fin del *Almanak*, puesto que ya no se daban los dos elementos antes descritos: difusión de los escritos de Marqués y publicidad para la librería familiar. Sin embargo, el que pongamos el acento en esta causa no descarta, desde luego, otros posibles propósitos del anuario.

En este sentido, debemos traer a colación esa perenne intención de Marqués, como buen ilustrado que era, de perseguir el sempiterno objetivo de que sus impresos resultaran socialmente provechosos; y esa misma finalidad debió de albergar, también, en la confección de este libro, subtulado, por cierto, «manual utilísimo». Una cuestión esta que se propuso resaltar desde la misma «Advertencia preliminar» del número 1.º: «solo servirá para demostrar la utilidad que su publicación anual ha de procurar indispensablemente: motivo que hará que se desee con ahínco, y a mí me estimulará a que no omita diligencia ni fatiga para llegar a perfeccionarla» (pág. 3).

Tampoco debemos olvidarnos de otra ventaja que podía tener para él publicar el *Almanak*, según es factible inferir de cierta manifestación, referida de sí mismo, contenida en una solicitud de 21 de enero de 1806, donde, con el fin de poner de molde en Valladolid el periódico *El Plausible*, escribió lo siguiente: «Escritor público de diferentes obras, en verso y en prosa, como consta por el número del *Almanak literario* que tiene el honor de presentar

apunta la idea de que *Biblioteca selecta de las damas* fue una iniciativa colectiva, promovida por los editores, y de cómo, por mor de ese deseo coral, se pretendió erradicar, mediante el anonimato, el protagonismo del autor.

⁵⁴ Sus dos tomos aparecieron el 28 de marzo y 25 de abril de 1806, respectivamente, según dio puntualmente cuenta en cada una de esas fechas la *Gaceta de Madrid* (n.º 27, pág. 271, y n.º 35, pág. 344).

a V. Excma.⁵⁵». Es decir, su compendio bibliográfico operaría en algunos casos como un espléndido currículum o carta de presentación del propio Marqués, ya que, como hemos dicho, era el único escritor que en los números 1.º y 3.º del *Almanak* figuraba al frente de casi todas sus obras, aunque hubieran sido estas publicadas a lo largo de varios años, una excepción que se reservó solamente para sí mismo; con la ventaja de que, como el *Almanak literario* salía anónimo, el que lo consultara no tenía por qué saber que dicha circunstancia resultaba un privilegio del compilador; por eso, a la vista de tal ostentosa demostración, podría más de uno quedar impresionado y tenerle, quizá, por un portento de las letras.

5. CONCLUSIONES

Merced a la librería de Espejo y al *Almanak literario* entró Antonio Marqués en el mundo editorial de forma plena.

Para el ágil tránsito y desempeño de nuestro clérigo por estos territorios, en principio ajenos a su experiencia, debió de jugar un papel importante, en primer lugar, la oficina de Gómez Fuentenebro, pero seguramente también los libreros Escribano y Castillo, cuyos establecimientos figuraron más veces que el resto en el catálogo bibliográfico de aquel. Además, en este toma y daca, Marqués seguramente se benefició de información por parte de dichos comercios amigos, y de esa misma vía se pudo valer para hallarse al corriente de las últimas novedades literarias.

La propia esencia de Marqués, siempre infatigable, pero escaso también de talento creativo, que le llevaba a la necesidad de servirse de un continuo suministro de obras –de origen francés en su inmensa mayoría– que poder trasladar al castellano, propiciaba que un acercamiento integral a este ámbito de los libros le resultara sumamente rentable. Por eso creemos que la librería de Espejo actuaba en dos direcciones, puesto que además de abastecerle de impresos de otros autores, daba salida a todos los confeccionados por él. En

⁵⁵ AHN, Consejos, 11285-60, s. n.; a este respecto, hemos de señalar que en AHN, Consejos, 11287-38, se guarda un escrito de las actuaciones del *Liceo general del bello sexo* y otro de *El Plausible*.

este contexto, resultaría del máximo interés conocer qué libros se despachaban en dicho local, del que solo sabemos de cuatro títulos, fuera de los de Marqués.

Por su parte, el *Almanak literario* venía a constituir otro eslabón de esta misma cadena, ya que, a la par de que por este medio se difundía la existencia de la librería de Espejo, se propagaba también la obra de Antonio Marqués. Sin embargo, este posible origen artificioso, fruto sobre todo (aunque probablemente no único) de una mera propensión comercial, tal vez fue la causa de que en su elaboración no se pusiera el mismo empeño, afán y plena disposición que en otra cualquiera iniciativa nacida con fines más entusiasmadas. Y por más que, en un principio, el redactor había querido preconizar el rigor que habría de regir su trabajo, las continuas incongruencias, erratas, descuidos —que provocaron, incluso, el olvido de consignar una obra suya—, y hasta desviaciones o indisciplinas para con los propios objetivos que primeramente se había marcado, desembocaron en que el producto final adoleciese de graves defectos y carencias.

De ahí que cuando el negocio de Espejo echó el cierre, y Marqués dejó de poner su nombre al frente de las obras que producía con motivo de su participación en la *Biblioteca selecta de las damas*, un proyecto que, poniendo el énfasis en su vocación colectiva, eludía la personalización, la razón de ser del *Almanak* terminó por desmoronarse. Por eso, la aparición de su cuarto número, en 1807, tal vez no fuera más que un mero trámite con el que dar cumplimiento a un hipotético compromiso inicial de imprimir, a partes iguales, sus ejemplares en Gómez Fuentenebro (n.º 2.º y n.º 3.º) y en Repullés (n.º 1.º y 4.º).

Precisamente la inmersión en ese universo del libro, con el consiguiente contacto habitual con las gentes de dicho entorno, pudo muy bien ser la causa de la participación de Marqués en aquel colosal proyecto literario-empresarial que, originariamente, habría de constituir la mencionada *Biblioteca selecta de las damas*, cuya previsión apuntaba a la publicación de, por lo menos, 50 títulos⁵⁶, impresos por Gómez Fuentenebro y Mateo Repullés, en alternancia (idénticamente al *Almanak*), pero que a la postre, por motivos para nosotros desconocidos, acabó por dar a la luz únicamente trece volúmenes.

⁵⁶ Vid. Felipe Rodríguez Morín (op. cit., *Dieciocho*, 2019, pág. 60).

De todos modos, tampoco debemos dejar solo en una simple aventura oportunista o mercantil la elaboración del *Almanak literario*. Pues si bien es cierto que sabemos del afán y del éxito comercial que, durante todos aquellos años, persiguió con ahínco Marqués, no nos resulta menos notoria su devoción por los avances en la educación del individuo y por el progreso social que su instrucción conlleva; una preocupación que se trasluce en los continuados intentos por trasladar a sus conciudadanos, en la medida en que legalmente se podía, y no contraviniera la fe, el pensamiento europeo de la época, así como todo tipo de enseñanzas prácticas. Siendo así que dicho repertorio bibliográfico sí que pudo constituir, desde ese punto de vista, un «manual utilísimo», conforme él mismo lo subtituló, puesto que proporcionaba, en forma de libros, las herramientas necesarias para el perfeccionamiento de los distintos profesionales en sus respectivos campos, contribuyendo así, en la medida de sus posibilidades, al adelanto general de las artes y de las ciencias.

FELIPE RODRÍGUEZ MORÍN
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII

